

El BCE ve “un gran riesgo” revertir la reforma del sistema de pensiones

URGEN CAMBIOS ESTRUCTURALES/ La inoperancia podría elevar la ratio de endeudamiento en 50 puntos porcentuales a nivel europeo, con consecuencias mayores para los países más apalancados como España.

Andrés Stumpf. Madrid

El envejecimiento de la población es un tema capital en la economía y abordar la sostenibilidad del sistema de pensiones, un asunto de urgencia. Así lo considera el economista jefe del Banco Central Europeo (BCE), Peter Praet, que recaló la necesidad de abordar reformas estructurales en esta materia en su discurso en Madrid con motivo de la presentación del nuevo curso de la cátedra de La Caixa Economía y Sociedad.

Praet advirtió del “gran riesgo” que supone mantener sin reformas estructurales el actual sistema de pensiones, especialmente en los países más apalancados, entre los que se encuentra España con su 97% de deuda sobre PIB. “Financiar el déficit de las pensiones con deuda es una estrategia de procrastinación, de posponer los deberes”, criticó el economista. Este año, el Tesoro Público prestará 15.000 millones de euros a la seguridad social para el pago de las pensiones, una cifra que se suma a los casi 10.200 millones previstos el pasado ejercicio.

Entre las propuestas barajadas para hacer sostenible el sistema de pensiones, el economista jefe del BCE puso sobre la mesa ligar la edad de jubilación a la evolución de la esperanza de vida, establecer una suerte de retiro progresi-

Entre las medidas barajadas, propone ligar la edad de jubilación a la esperanza de vida

vo con trabajos parciales antes de la jubilación definitiva y desarrollar otras vías externas para financiar las pensiones, como el incremento de las cotizaciones o la fijación de impuestos. “La elección de unas u otras vías y con qué intensidad se desarrollen dependerá de cada país y su situación particular”, señaló.

El banquero alemán se mostró también crítico con las acciones que “han llevado a revertir reformas orientadas a mejorar la sostenibilidad de las pensiones”. Praet no se refirió a ninguna medida concreta –pocas veces los banqueros centrales hablan de forma tan directa– pero la alusión hacia la última medida del Gobierno para fijar de nuevo las pensiones a la evolución del IPC era evidente. “Lamentablemente, sigue habiendo presiones para retrasar o incluso deshacer unas reformas estructurales cuya necesidad está ampliamente documentada”, comentó.

Una pesada carga

Según los cálculos que maneja la autoridad monetaria, si no se aborda el gasto adicional de las pensiones, “se creará un

Mucho se ha hablado del carácter contingente de buena parte de los ingresos adicionales del esbozo presupuestario presentado. No sin razón, pues siempre rodea un cierto margen de incertidumbre al crecimiento tendencial de la recaudación, más en una coyuntura que muestra síntomas de debilitarse siquiera paulatinamente. Por no hablar de las medidas contra el fraude fiscal, cuya traducción cifrada encierra no pocas incógnitas. Tampoco ayuda que buena parte del ajuste del saldo recaiga en nuevas figuras impositivas cuyo re-

sultado resulta siempre difícil de prever aunque no quepa dudar que, por su propia naturaleza, el cómputo se haya formulado con criterios de extrema prudencia. Valga como muestra que la tasa sobre las empresas tecnológicas, por ejemplo, se prevé recaude un montante tan sólo cuatro veces superior al de una figura similar prevista por la ciudad de San Francisco para empresas radicadas en su área. Con todo, la contingencia implícita en los ingresos propuestos invita a extremar las precauciones para un adecuado control del gasto.

En esta vertiente nuclear de los presupuestos, suele eludirse toda referencia a su indispensable flexibilidad, por tratarse de una cuestión de corte aparentemente técnico. Sin embargo, en un contexto donde el BCE goza de menguado poder de fuego para afrontar un potencial deterioro económico, resulta imperativo que la política fiscal juegue un papel activo. Una exigencia que implica tanto acelerar el saneamiento de las finanzas públicas como dotarlas de amplio margen de adaptación mediante crecientes

dosis de gastos discrecionales. Lo desvelado hasta ahora no camina en esa dirección. Los nuevos gastos y buena parte de los compromisos heredados se configuran con marcado carácter estructural. Un rasgo que no sorprende pues los presupuestos en nuestro país vienen adoleciendo de una excesiva rigidez que les impide cualquier capacidad de moldearse a la coyuntura. El excesivo peso de los gastos obligatorios pone plomo en sus alas, forzando a concentrar los ajustes en una inversión pública depauperada tras

largos años de asueto y abstinencia. No resulta fácil romper con esta dinámica cuando las cuentas del Estado se configuran como una vasta caja de compensación para atender las necesidades de las Administraciones territoriales, la Seguridad Social o el desempleo.

Ante tanta rigidez, cabe el consuelo de que se postergue todo compromiso de reforma de la financiación autonómica, principal carga para las finanzas públicas en el pasado. Que no es poco.

Economista



Peter Praet, economista jefe del Banco Central Europeo.

efecto de bola de nieve de una magnitud considerable en largo plazo. Los modelos predictivos señalan que los ratios de deuda sobre el PIB se podrían incrementar en alrededor de 50 puntos porcentuales en la zona euro”, sentenció Praet.

Para algunos países, elevar sus ratios de endeudamiento en semejantes magnitudes puede ser bastante negativo, pero para los más apalanca-

dos podría ser letal. “Esto podría avivar de nuevo las dudas acerca de la capacidad de algunos países de hacer frente a sus obligaciones, lo que se traduciría en riesgos para el conjunto de la economía”, advirtió.

La respuesta de los gobiernos de la zona euro debe ser enérgica y temprana, pues el grueso de los problemas llegará antes de lo previsto. Aunque las predicciones que rea-

lizan las instituciones en materia de pensiones sitúan el horizonte temporal en 2070, Praet advierte de que la mayor parte de los efectos negativos tendrá lugar mucho antes, en apenas dos décadas.

“La retirada de la generación del *baby boom* se producirá alrededor del 2040”, advierte el economista jefe del BCE, al tiempo que indica que para entonces el gasto en pensiones podría duplicarse.

La política monetaria perderá fuerza

El economista jefe del Banco Central Europeo, Peter Praet, advirtió de que en el futuro la política monetaria no tendrá el margen de maniobra de antaño, por lo que las respuestas a las crisis económicas que se desarrollen desde Fráncfort deberán complementarse con la política fiscal y con reformas estructurales. El origen de esta fuerza limitada radica en los tipos de interés reales, cada vez más bajos como consecuencia del estancamiento de la productividad y del envejecimiento de la población. “Con tipos más bajos, existirá una mayor probabilidad de alcanzar la barrera del 0%”, advirtió Praet, lo que en el pasado obligó a la institución europea a desarrollar políticas no convencionales como la compra masiva de deuda. “Será todo un desafío, pero siempre hemos sido creativos”, indicó el economista jefe del BCE.